

CRONICA PARLAMENTARIA.

Yano se pasarán a los juzgados las exposiciones que se han presentado en la Cámara en solitud de que se eligiera rey a determinados candidatos, para que cotejándose las firmas se exigiera a quien correspondiese la responsabilidad por las falsificaciones cometidas; pues la proposición que con este objeto presentó y apoyó el Sr. Ruiz Capdepon fué desechada ayer después de un corto debate. Más vale así: las expresadas exposiciones tienen tan escasa importancia que, verdaderamente, no había para qué perder tiempo en ellas ni sobrecargar de trabajo a los juzgados; basta para pena de los muniñeros el escándalo que se ha producido y el descrédito en que han caído ellos y sus desdichados candidatos.

El debate de esta proposición, en que intervino el Sr. Madoz, nos proporcionó el gusto de oír una vez más el juicio imparcial de la revolución hecho por un revolucionario, el Sr. Navarro y Rodrigo. Este diputado se encargó de la fácil tarea de recordarnos las inconsecuencias de la revolución, y repitió lo que ya se ha dicho varias veces y todos sabemos, esto es, que la revolución había gritado «abajo las quintas», y las quintas permanecían en pie: que se había gritado «abajo los consumos» y estos habían sido restablecidos, y por consiguiente, bien podía el Sr. Madoz votar por el duque de Montpensier, aunque se hubiese gritado «abajo los Borbones». Esto lo dijo el Sr. Navarro y Rodrigo para alejar del Sr. Madoz todo espíritu de inconsecuencia, y para disculpar al propio tiempo a la revolución, añadiendo que en Francia se había gritado, como aquí, «abajo los Borbones», y estos volvieron a subir, y en Inglaterra se dijo también «abajo los estatutos» y estos ocuparon otra vez el trono de aquella nación. Estos dos hechos deben ser una gran lección para los revolucionarios, demostrándonos evidentemente que sus sentencias no son ejecutorias, y que por más que en los momentos de sus legítimos triunfos, siempre transitorios por fortuna, griten «abajo la opinión pública, pasado el estúpido que produce toda perturbación social, da la voz contraria de arriba» y la legitimidad recobra sus fueros y el derecho reaparece.

Después de este incidente siguió otro, ó sea una proposición que apoyó el Sr. Martos para que el presidente de la Cámara pudiese, cuando lo juzgue conveniente, suspender las sesiones de Cortes hasta fin de Octubre, proposición que había presentado de acuerdo con el gobierno, y que produjo un ligero debate sobre si cuatro meses eran poco ó mucho para lo que tenía que hacer el gobierno durante las vacaciones. Finalmente, no fueron justos los señores Santa Cruz y Figueras que querían escatimar un mes de ese plazo al gobierno, olvidando que el señor Rivero había anunciado en la sesión anterior que se iban a hacer grandes cosas. Fue ciertamente un regalo algo nimio, y por tanto prevaleció el deseo del gobierno, fijándose para la nueva convocatoria el 31 de Octubre, no así el que manifestó el presidente del Consejo de que dicha convocatoria, en caso extraordinario, se hiciese de acuerdo con el gobierno; pues invocando el Sr. Martos la soberanía de la Cámara, que el general Prim tenía sin duda olvidada, hubo de recordarle que las Cortes no necesitaban de ese acuerdo para reunirse por su propia voluntad é iniciativa.

Un año de proyectos de ley fueron seguidamente aprobados sin discusión, tales como el relativo a los suplementos de crédito al ministerio de Fomento; transferencias de créditos para gastos del censo de población; crédito extraordinario para el personal y material de los museos de pintura, y escultura; dos suplementos de crédito al art. 14 del presupuesto de Gobernación; ampliación de créditos para establecer nuevos cables submarinos entre la Península y las islas Baleares; créditos extraordinarios y suplementarios para los ministerios de Guerra, Gobernación y Hacienda, y concesión de una línea férrea de Medellín a Miraflores.

Al empezar a leerse el primero de dichos proyectos, empezó también el desfile de diputados, quedando poquitos en el salón.

El art. 21 del proyecto de abolición de la esclavitud, último tema de discusión en la sesión de ayer, sufrió una modificación importante, cual fué la supresión del castigo de los azotes y la prohibición de separación a los hijos menores de 14 años, de sus madres. Esta adición no satisfizo, sin embargo, a los republicanos, que no transigen sino con la abolición total é inmediata. Con este motivo se suscitó un animado debate en que intervinieron principalmente los Sres. Sánchez Ruano, Romero Robledo y Castelar. Este último dijo que confiaba que por el discurso pronunciado el día anterior, le serían perdonados todos los pecados, evocando cuando se presentase ante Dios lo que había hecho por la humanidad. Mucho valor atribuye el orador republicano a su discurso, por bueno que fuera, al declararle merecedor nada menos que de una indulgencia plenaria. El Sr. Castelar no es ciertamente modesto, pero nos figuramos que con sus discursos, más que a alcanzar indulgencias, aspira a obtener la presidencia de la república.

CRIMINALIDAD EN TIEMPOS DE REVOLUCION.

El ministerialismo de *La Iberia* es verdaderamente ejemplar, y se conoce que nuestro colega está satisfecho. No necesita jurarlo, bien claro lo manifiesta, siendo su entusiasmo tal que se exalta y se turba la razón, aun en las cuestiones más sencillas, más llanas y patentes.

Que en esos párrafos sueltos tan sin pretensiones y de los cuales se le hace poco caso, *La Iberia* estereotipe todas las vulgaridades, frases huecas, expresiones de brocha gorda, que forman su literatura y argumentación especial, puede pasar hasta con disimulo y benevolencia de sus adversarios, porque al cabo todos nos hacemos cargo del género de lectores que beben en las fuentes de *La Iberia*, y es preciso suministrarles el líquido y la grasa correspondientes a sus fauces y a su estómago. *La Iberia* los conoce y les alimenta bien; y nosotros estamos en el secreto y nos hacemos los disimulados hasta por compadecimiento. Ya ve *La Iberia* si somos discretos y hasta bonachones.

Pero que en artículos serios y formales sobre hechos notorios y exentos hasta de discusión, se permita *La Iberia* hablar del partido moderado en los términos que lo hace en su número de ayer, nos parece irregular é injusto, nos parece que los cargos no tienen el menor fundamento, y nosotros no podemos menos de contestar á semejantes ataques con más calma, con más exactitud, con mejores datos y con más razón.

Sin más que exponer clara y sencillamente la cuestión se resuelve á nuestro favor, y no habrá persona imparcial que no lo conozca y lo declare así.

La Iberia pretende locamente demostrar que en los tiempos en que dominaba en el poder el partido moderado había más criminalidad en España que en los tiempos posteriores á la revolución

de Setiembre; pero el artículo mismo de *La Iberia* es el principal argumento en contra de las afirmaciones que hace el colega progresista. Después de rebuscar datos, hechos, y de hacer una historia para su uso particular, resulta que *La Iberia* presenta por toda prueba unos cuantos hechos de naturaleza diversa, unos notoriamente falsos, otros relacionados con la política y otros que nada tienen que ver con el partido moderado.

Por ejemplo: D. Francisco Chico no fué nunca un agente político: D. Francisco Chico fué el terror de los criminales, y la prueba es que los criminales que salen de sus escondrijos en días de revolución asesinaron á D. Francisco Chico en un día de motín, de una manera bárbara é inhumana: le asesinaron á las doce del día: le asesinaron sin confesión, y parece mentira que *La Iberia* tenga tan mal gusto y tan mal criterio que, para hablar de la criminalidad que había en los tiempos de los moderados, haya citado una persona y un hecho que prueba precisamente lo contrario, que prueba que en el hecho mismo de es tallar una revolución todos los sentimientos nobles enmudecen, las leyes callan, la justicia no tiene el menor imperio y los criminales bullen; se apoderan de la sociedad y se vengan de los encargados por la ley de asegurar la tranquilidad general. Así es que en todo motín, en toda revolución los agentes de seguridad pública, la guardia civil, los jueces y promotores fiscales, los gobernadores civiles, son los primeros mártires sacrificados por los sicarios y por los bandidos.

Desgraciada ha estado *La Iberia* al citar este y otros ejemplos que son un padron de ignominia contra su partido, porque, ni por fórmula siquiera, se formó causa sobre un asesinato cometido en Madrid á la vista y paciencia de las autoridades, en la plaza más pública de la corte, y cuando los asesinos se vanaglorian públicamente del delito que cometieron. Mal método ha emprendido nuestro colega para demostrar la criminalidad en España en tiempo de los moderados, porque en este caso y otros análogos se demuestra lo contrario, se demuestra la simultaneidad de la revolución con los crímenes más horribles, y la impunidad de los criminales sin necesidad de inculcarlo.

Pero no hay necesidad de escudriñar uno por uno los casos que cita *La Iberia*: baste decir que son muy pocos en proporción de los que ahora se cometen, y cuando no cita más es porque no ha encontrado más, y para eso, confunde partidas carlistas, agrupaciones de gente armada por razón política con verdaderos bandidos. En una sola semana, y en una sola comarca, refieren ahora los periódicos de todos los matices políticos más crímenes que los que antes se cometían en diez años. Esta es la proporción.

Y la razón es obvia. En épocas de revueltas salen á relucir, y hasta á prestar servicios, muchos malhechores, así como en días de tormenta salen por todos los agujeros de la tierra los bichos malignos y venenosos. En tiempos de revoluciones, los vínculos morales se aflojan, la autoridad padece en su prestigio, la guardia civil tiene que abandonar los campos para acudir en las grandes poblaciones á la defensa del orden y de la autoridad misma, y aun con las mejores intenciones y los mejores deseos, no puede la revolución, ni por su origen, ni por sus antecedentes y doctrinas, castigar y reprimir á los delincuentes. La revolución presente, como generalmente todas, no tiene fuerza ni prestigio; y lo que sucede es natural, aunque doloroso.

Si á estas consideraciones generales se agrega la circunstancia agravante de que con el triunfo de la última revolución han sido absueltos, perdonados y premiados los sargentos que asesinaron á sus jefes; este es, los delincuentes más marcados y conocidos, los delincuentes cuyos cómplices fueron castigados con pena capital por los mismos que luego han premiado á los sobrevivientes, faltando á toda consideración de legalidad, de moralidad y de decoro: nadie se extrañará, ciertamente, de que los criminales se crean favorecidos por la revolución, y que hayan purgado y tomado tanto vuelo todas las acciones más bastardas.

Teniendo el cómodo y seguro recurso de callarse, nos llama la atención la torpeza que ha cometido *La Iberia* tratando discusión de partido sobre esta materia, porque su derrota tenía que ser clara y evidente.

No hay comparación posible entre la criminalidad en época en que han mandado los moderados y la criminalidad actual. Lo que ahora sucede espanta aun á los hombres más comprometidos con la revolución; y hasta la persecución que últimamente se ha hecho á los criminales, se convierte en materia de severa censura para el gobierno y para las autoridades, porque es muy sospechoso eso de hacer descargas sobre los criminales sin coger á ninguno vivo para que pueda declarar y se puedan descubrir los misterios del dinero dado por el rescate de los ingleses.

Por último, el partido moderado no ha hecho nunca arma política del asesinato, y el partido progresista sí; y esto es más grave y vuelve más responsabilidad particular y colectiva que la que pueden hacer de los casos que infortunadamente cita *La Iberia*. Sentamos el hecho y nos detenemos en la exposición de sus múltiples consideraciones.

Hemos entrado en esta discusión provocados, como en otras muchas de índole parecida por lo desagradables, y nuestra prudencia nos aconseja que no vayamos más adelante, creyendo que con lo expuesto basta y sobra para nuestro objeto.

Si *La Iberia* insiste, entraremos en la narración de hechos y exhibiremos los comprobantes.

¿Hay alguna forma de gobierno esencialmente mala y condenada por la religión? (1)

I.

La preocupación y el espíritu de partido son

(1) Los políticos suspicaces ó poco conocedores del verdadero espíritu católico, se muestran alarmados ante la actitud del Concilio ecuménico del Vaticano, suponiendo que el catolicismo se propone dominar á los gobiernos temporales y atacar la independencia de los Estados, bajo el pretexto de la autoridad religiosa. El cardenal Antonelli combatió con vigorosas razones este error en la magnífica nota dirigida al ministro francés, M. Daru, en 19 de Marzo último, á la que dimos publicación en nuestro periódico.

Como el asunto es tan grave y trascendental, y

dos implacables enemigos de la verdad. Sus horribles estragos han llenado en varias épocas á la tierra de lágrimas, á la humanidad de sangre y á la religión de luto.

Solo bajo el prisma engañoso que nos presentan estos dos enemigos del linaje humano, estos dos géneos del mal, ha podido suscitarse discusión seria sobre un punto tan claro y sencillo como el que sirve de epígrafe á este artículo. La religión católica, resueltamente podemos decirlo, no es enemiga de ningún sistema ni de ninguna forma de gobierno, que esté basada sobre los principios de la justicia. La razón es bien obvia, y se descubre sin más que fijarse un momento en los objetos á que la religión en su esfera, y los gobiernos en la suya, consagran respectivamente sus cuidados.

La religión, aunque no prescinde de las acciones exteriores del hombre, ni de su condición presente en esta vida transitoria, ejerce su principal ministerio en el foro de la conciencia. Allí penetra con sus preceptos, allí hace oír la voz imponente al paso que dulce y persuasiva de sus elocuentes lecciones y de sus sublimes consejos; allí descubre á los ojos de la humanidad los dilatados horizontes de lo infinito, llevándole en alas de la fe, de la caridad y de la esperanza, desde esta tierra de espinas y de dolores, al mundo de la inmortalidad.

El hombre interior es el objeto esencial de la religión; y formándole según sus leyes, y nutriendolo con sus verdades y sentimientos, y sosteniéndolo y fortaleciéndolo con sus inefables consuelos, lo coloca en medio de la sociedad llena de vida, de inteligencia y de fortaleza, para cumplir dignamente la misión elevada ó humilde, próspera ó infeliz, que la Providencia le ha reservado en sus inscrutables designios.

Aun para aquellos á cuyo entendimiento no han llegado todavía los benéficos rayos de esa luz divina que alumbra, en expresión de SAN JUAN, á todo hombre que viene á este mundo, abre la religión los brazos amorosos de la caridad, y franquea el manantial de sus purísimas verdades y de sus celestiales consuelos; pues, como nos dice el Apóstol: (Col. 3, 11) ningún hombre, sea judío ó gentil, griego ó bárbaro, señor ó esclavo, está excluido de los beneficios que vino á derramar el Evangelio sobre toda la humanidad.

Aspira la religión, como á su fin primario, á dirigir los espíritus con el influjo de sus verdades y sentimientos y con el auxilio de sus prácticas piadosas, para asegurar por estos medios su futuro destino en la patria celestial; y solo accidentalmente se ocupa de los intereses pasajeros de este mundo, en cuanto puedan referirse á la posesión de la vida eterna. En este sentido se dice que el imperio de Jesucristo y el del Evangelio, que es su manifestación sublime á los ojos de la humanidad, no pertenecen á este mundo.

El fin de los gobiernos, aunque no contrario, porque el hombre social y religioso son dos objetos perfectamente compatibles, es distinto del que la religión le propone. Las leyes sociales y políticas se dirigen á regular las acciones exteriores del hombre, ya en el estado de la familia, ya en la condición de ciudadano que obedece ó de jefe que impera, ó influye sobre los demás miembros de la gran familia social.

Los derechos y obligaciones que la asociación produce, en cuanto se contraen á los intereses temporales; el deslinde de los poderes públicos, su organización, sus deberes y atribuciones en las diversas formas y en los varios terrenos de su ejercicio, hé aquí los objetos á que dedican sus cuidados y su solicitud los gobiernos, como á su fin preferente.

Infiérese de estas doctrinas, bien conocidas de toda persona medianamente ilustrada, que la religión y los gobiernos en su respectivo terreno, teniendo fines distintos y ejerciendo ministerios diversos, son libres é independientes en su esfera de acción; sin que deban entorpecerse ni dominarse, en tanto que se limite cada uno de estos objetos á desenvolver los elementos que le son propios. Si la religión predomina en el Estado, mezclándose, por los abusos de los hombres, en asuntos ajenos de su ministerio esencialmente espiritual, los gobiernos pierden su independencia, y el influjo religioso se debilita en los años, en vez de fortalecerse: pero si es el Estado quien oprime y tiraniza, despojando de su santa libertad al sacerdocio, las conciencias se perturbaban, los pueblos se agitan, la autoridad pública se desvirtúa y el desorden se extiende por todas partes. Dios y el César nos representan en el evangelio, por medio de dos sencillas palabras, lo que cumple hacer al cristiano respecto de la religión y de los gobiernos, que es dar á cada uno lo que le pertenece, según la admirable expresión de Jesucristo.

Libres son, pues, é independientes la religión y el Estado dentro de su respectivo círculo; y por lo tanto, ni este tiene derecho á modificar en lo más mínimo los preceptos, las doctrinas, ni la autoridad de aquella, ni tampoco la religión por su parte puede entorpecer á los gobiernos en el ejercicio de sus legítimas atribuciones, siempre que guarden á los principios de la justicia y de la moralidad el respeto de que ni á los súbditos ni á los gobernantes les es lícito prescindir nunca ni en ningún caso.

Repetimos, pues, lo que ya hemos dicho, que no hay ninguna forma política que la religión condene por el solo hecho de ejercerse la autoridad social de este ó del otro modo, pero salvos los principios antes indicados.

Pretensiones exageradas, ideas erróneas é intereses de partidos ambiciosos y turbulentos, han querido confundir en distintas épocas la religión con la política, ya sosteniendo unos que las verdades y doctrinas de aquella no pueden conservarse puras y vigorosas, sino bajo determinadas formas de gobierno, ya empeñándose otros temerariamente en que la religión prescindía por com-

pleto del hombre social para dirigir al hombre religioso, y que sancionaba con su autoridad sagrada los mayores absurdos y los delirios políticos más monstruosos, ó que al menos los oiga con absoluta indiferencia salir á la esfera de la publicidad, y convertirse en hechos consumados y agitar las conciencias de los ciudadanos y perturbar el orden, y extender la discordia en los pueblos, y condenar á perpétua alarma á las sociedades.

Ninguna de estas dos escuelas está conforme con el verdadero espíritu religioso, y la religión condena á entrambas con igual severidad, rechazando enérgicamente á los que pretenden convertirla en instrumento de dominación mundana, y á los que exigen al sacerdocio católico que transija con los errores y con las impiedades, bajo el pretexto de que la política y la religión son independientes y de que la autoridad social es libre en todos conceptos para dirigir y gobernar á su arbitrio los pueblos.

Para formar un juicio cabal y exacto del alcance respectivo de estos dos grandes elementos, el religioso y el político, debe tenerse muy presente, que si bien la religión se propone como objeto primario al hombre en el foro de la conciencia y en sus actos interiores, y sus miras se dirigen constantemente á la eternidad, no por eso prescinde ni puede prescindir del hombre exterior constituido en sociedad, donde tiene que cumplir precisamente los sagrados deberes que la Divinidad le ha impuesto para con sus semejantes.

APUNTES SOBRE LA AGRICULTURA EN ESPAÑA.

¿Sabe el gobierno de la nación lo que es España agrícola? Debe saberlo cuando en la reseña publicada por la comisión de estadística general del reino se lee: *La observación de los fenómenos cosmológicos de España, con el fin de conocerlos científicamente, no ha podido llegar todavía á la generalidad de las leyes. Es verdad que solo muchos años de estudio podrán contribuir á conseguir la adquisición de conocimientos bien determinados en sus límites y bien desenvueltos en su contenido; pero también es cierto que si no se obtiene de improviso la profundidad de la observación, conviene promover el conocimiento individual de los objetos por puntos de partida y rectificación sucesivos. En este sentido, tomamos como base de la presente reseña (se refiere á la imprenta oficial) el bosquejo que con un objeto análogo firmé pocos años há el profesor de la ESCUELA ESPECIAL DE INGENIEROS DE MONTES E INGENIEROS AGRÓNOMOS DEL REINO DE SARONIA, D. ALEJANDRO WILL KOUNN, SABIO ALEMÁN QUE HA ESTUDIADO SIN PREOCUPACIONES NI PREJUDICACIONES NUESTROS MONTAÑAS Y LLANURAS, NUESTROS GRANJAS Y MUSEOS Y EL TESORO PRECIOSO DE LOS DATOS RECOGIDOS POR LOS OBSERVADORES NACIONALES Y EXTRANJEROS, etc.*

Refrendado esto por 23 excelencias, por 13 ilustrísimos, ¿quién será el misero mortal que no hinque la rodilla ante la estadística del reino.

¿Cómo no, cuando los periódicos han anunciado, y tal vez sin saberlo nosotros, está ya cumplida la remisión á las bibliotecas populares, de un ejemplar del *Fomento de la población rural de España* por el excelentísimo Sr. D. Fermín Caballero, Memoria premiada por la Academia de ciencias morales y políticas de la que fué Corte y es ahora paranoia de la nueva universalidad de gobernantes, cuya modestia no llega á sospechar que enriquecen la república con una sin igual colección de trozos de literatura selecta y esta dativa, hecha á las bibliotecas populares, puede tener por objeto, así el deseo de difundir la llamada instrucción, como de contestar, ya que no lo ha hecho su autor, cierto folleto que vino á nuestras manos, en que se prueba aritméticamente que el fundamento y fin de la Memoria premiada, es un absurdo, enjendro de otros muchos absurdos, cuya realización, afortunadamente imposible, convertirían España en una casa de recogidos, si la caridad de Europa lo consintiese.

¿Cómo no? ¿Y las escuelas, y las granjas, y los profesores, y las máquinas, y las comisarias, y las subvenciones, y las exposiciones, concursos, premios, discursos, adelantos oficiales... sino de los propios, habían mucho de los adelantos de Francia, y Francia ha adelantado en el impulso que el gobierno ha querido dar, pero el interesante problema de la enseñanza agrícola no ha tenido solución. Diganlo sino las escuelas de Grand, Jouan y de la Saussaie, de las cuales no ha salido un agricultor, y esto lo dicen los mismos franceses.

En Inglaterra tampoco ha tenido solución el problema, más entre la variedad de causas que la aventajan á la Francia, una de las más principales, es no creer que lo que ha de hacer la educación, puede hacerlo la escuela. Así M. Voelker, profesor de química aplicada á la agricultura, en el colegio agrícola de Ciremester, dice: «Por milgraa experiencia en la enseñanza de mis discípulos agrícolas, estoy convencido de que la educación práctica, la que es más útil á los hijos de los cultivadores, se adquiere mucho mejor en la explotación, al lado de sus padres, que la que está unida á las escuelas de agricultura.» El profesor Colman, encargado de los cursos de agricultura del mismo colegio, con muchas otras personas competentes, es también de la misma opinión.

Pero, bien, ¿qué hay de común entre el país de las nieblas y la tierra del sol; entre el pueblo de las tradiciones y la patria de las volanderas novedades; entre el aplo, constancia y reflexión de aquellos isleños, y la ligereza, volubilidad y superficialismo de estos continentales?

Lo que de una nación que tiene gobierno y pueblo, á otra que no tiene ni pueblo ni gobierno; lo que va de un espíritu público respetado, á otro espíritu público escarnecido; lo que va de un gobierno que deja que la repetición de actos lícitos se convierta en hábitos y costumbres estudiando una forma sabia para convertirlo en luz que satisfaga la opinión, á otro gobierno, hijo de sí mismo ó improvisador de ventiscas que asilman preceptos, que reciben nombre de ley, que amortajan la opinión y ofenden hasta la dignidad humana; lo que va de un país que en cuanto legisla alumbra libertad, á otro que haciendo libertad derrama anarquía hasta sus fronteras; lo que va de conservar y abrir comunicaciones fáciles, expeditas y baratas, á tener barrancos, puertos y rambas en estado de naturaleza, y proyectos y expedientes en estado de oficina; lo que va de restaurar puentes viejos y de vender casi imposibles en obras públicas para herencia de las generaciones venideras, á dejar que la impericia y las aguas se lleven, sin reposición, los que tardamente se inauguraron; lo que va de hacerse aliados y amigos, á pretender abolir la esclavitud porque desasemeja lo que se labra para todos; lo que va de tener Dios, á hacerse seguimiento de los que lo reniegan; lo que va de la sabiduría de reconocer á la Providencia, á la insensatez de atribuirse las obras á sí mismo; lo que va de la actividad á la holganza; de producir 20 por 1 á 4 por 1; de bastarse á sí mismo á vivir de limosna.

Aunque nos consideramos libres del cargo que gratuitamente quiera hacérsenos de aspirar á la originalidad nacional, diremos explícitamente que apagamos la sed de nuestra facultad inteligente en

la observación, conduciéndonos esta á condenar con todas nuestras fuerzas las revoluciones, y declarándonos partidarios de reformas donde no caben, ni los delirios de la perversidad, ni la podre de los que, por egoísmo, vanidad ó miedo, las aceptan.

La observación, y no decimos estudio porque es pequeño el montoncillo que de él hemos hecho, nos dice que la adopción de lo extraño no siempre está fuera de la mayor facilidad que ella misma ofrece, y lo comprueba así la carencia de términos de comparación propios de los que la determinan, como la falta de veracidad é inexactitud de datos con que se hace un cuadro sinóptico, sin otro mérito ni atractivo que el de la visualidad. Nos referimos á la estadística, cuyo examen en más de una ocasión nos ha aconsejado que no podíamos dar nuestro asentimiento á sus cifras, tomadas con poca meditación y utilizadas luego para consecuencias falsas é ilógicas; nos referimos á la contribución territorial principalmente, que, considerada como gravamen, como carga de la propiedad, en su aplicación, en su interpretación, se maneja como un garrote y no como base de renta del Estado y palanca poderosa de suscitar gérmenes de riqueza y de acrecentar la producción de nuestro desventurado país.

Nosotros decimos eso á riesgo de ruborizar la modestia, virtud de dicionario y que anda tan bien reglamentada; decimos esto elevándonos desde el cogollo de una lechuga, en vez de descender al Olimpo de nuestros semi-dioses, elevándonos, decimos, hasta los principios constitutivos de un orden, que se impondrá por la misma ley que cae todo desorden, cualquiera que sea la esfera en que llegue á imperar ó devastar. Con nuestra comparación hemos querido significar que la sabiduría del hombre jamás ha sido ni podrá ser tanta, que improvisado en ella, pueda conocer las cosas pequeñas que hagan el camino de las grandes, y que por lo mismo no se llega á estas, sino partiendo del estudio y conocimiento de aquellas, y hemos querido significar también por hoy, que si todo prueba, que si los empleos, las condecoraciones, las gracias, los sueldos y los premios han podido desvanecer las demás nubes de naturaleza y de envanecimiento, la misma facilidad con que se toca á todo, se innova todo, se rehace todo, evidencia que se opera en medio de la lóbrega oscuridad ó sin otra claridad que las lucubraciones que hace la sangre herviente, recalentada en el ebullicimiento de fanabulosas pasiones.

Como introducción basta lo consignado: en otros números iremos dando claridad á lo que parece oscuro; forma á lo que es un ligero apunte, y tono á lo que es un ligero boceto.

DETALLES DE LA PENINSULAR.

PRÉSTAMOS VERIFICADOS.

Como se deja consignado en el primero de los puntos de que hemos hecho mención en nuestro número de ayer, la opinión pública se había interesado, y comprometido una numerosa parte de familias arriesgando las unas el todo ó parte de sus capitales, y las otras allegando las economías reunidas por las privaciones de muchos años.

Para que no se olvide, *La Peninsular* se fundó en 1861 por el Sr. Madoz.

Esta compañía, basada en unos estatutos perfectos y bien calculados, empezó á vivir con elementos muy sólidos; por todos se creyó que subsistiría eternamente y que daría grandes beneficios á sus asociados. ¿Y cómo no había de calcularse así, cuando era de presumir que debía llegar á ser la primera de su clase en Europa, habiendo respondido con una mediana administración?

Contaba á los cinco años de su existencia con el enorme capital en metálico de 120,000 000 de reales, y con una suscripción de 209,116,865, que se calculaba realizable toda por la clase escogida de los suscritores inscritos en la compañía.

Se dedicó una gran parte de estos capitales á contratar empréstitos con los particulares, negocios todos que ofrecían cuantiosas ganancias, si se hubieran arreglado á lo marcado en los estatutos, llevándolos adelante con el tino y circunspección que requiere se empleen cuando son sostenidos por asociaciones á las que en su día hay necesidad de rendir cuentas con la indispensable claridad, para alejar dudas sobre gestiones ó resoluciones que se hayan llevado á cabo en determinados periodos.

Los préstamos han sido muchos, y casi en su totalidad malisimos; al efecto citaremos algunos de los de mayor cuantía por ser en donde debe fijarse la atención con preferencia, procurando á no ser que así se exija, ocultar los nombres de los contratantes.

Por consecuencia de un empréstito de gran consideración, realizado por la compañía, se ha hallado en Barcelona un encargado como administrador judicial, para ir recaudando á cuenta, mediante ejecución entablada.

En Madrid hay otra persona muy conocida, que está en caso parecido, con la diferencia que tiene dada como garantía á la responsabilidad de sus descubiertos una finca de gran cuantía, la cual en sus manos será susceptible de rendir grandes productos, pero en las de la sociedad son estos escasos ó negativos.

Hay dos hermanos que se hallan adeudando á la sociedad un gran número de plazos vencidos, los cuales no se cobrarán, como del concurso que está pendiente no resulten cantidades sobrantes. Entre las garantías dadas para esta operación, aparece un edificio de consideración, sobre el que hay emitidas un gran número de obligaciones hipotecarias, afectas las unas al vuelo y las otras al suelo.

Otros dos correligionarios del Sr. Madoz adeudan cantidades de importancia, pero como amigos de la casa, se hicieron pocas gestiones para la cobranza.

Un gran señor de provincia fué asimismo ejecutado y se le han vendido bastantes fincas; pero por final se hizo un contrato entre él y la compañía, en el que se acordó recoger todas las obligaciones hipotecarias que suscribió, pagando en metálico el 75 por 100.

Otro señor capitalista, muy conocido en la corte, tiene pleito con la sociedad, por no haberse conformado con la liquidación que se le practicó á causa de una gruesa suma que se le facilitó. Cuando sacó el dinero de la caja de la compañía, se le dieron seguridades por el director de que las obligaciones hipotecarias que suscribiese no se sacarían á la plaza, fuesen las que quisieran las vicisitudes que pasara la sociedad (esto ha ocasionado perjuicios graves que expondremos oportunamente), y efectivamente

han estado como depósito, dándole lugar a que vaya comprando otros en la Bolsa, para poderlas ir canjeando paulatinamente, ó lo que es lo mismo, réstese la diferencia del valor de las obligaciones entre el día que las firmó y el que ordinariamente han venido teniendo, y veremos el bonito negocio que este capitalista ha podido hacer.

Muchos más pudieran enumerarse, pero de menor cuantía; mas con lo dicho podrá irse adquiriendo, por el público y los interesados, el triste convencimiento del uso que se hizo de los estatutos de *La Peninsular*.

Hé aquí el texto de la circular dirigida á los fieles de la diócesis de Málaga por el gobernador eclesiástico y cabildo de aquella santa catedral, en demanda de socorros; de cuyo documento nos hicimos cargo en la sección de provincias de *El Eco de España* correspondiente al sábado pasado:

«Tristísimo y violento es para el gobernador eclesiástico Sede Plena de la diócesis, que ejerce la jurisdicción en nombre del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de ella, y que cuenta con su beneplácito, así como para el cabildo de esta santa Iglesia catedral, que conoce la angustiosa situación de todas las clases en la época actual, el tener que rogar á V. una limosna para poder continuar el culto divino en esta basílica, y añadirle esta nueva atención, aunque sea pequeña, á las muchas que sobre sí pesan. El gobernador eclesiástico y el cabildo, que sin exhalar una queja en público ni en privado han soportado con cristiana resignación los efectos de no haber percibido su dotación hace siete meses, no llamarían hoy tampoco la atención de V. para significar sus apremiantes obligaciones, su triste estado y su privación de todo género de recursos; pero no vacilan en hacerlo, porque se refieren á un objeto más alto y sagrado, que no puede ser indiferente á ningún católico, cual es el darle á Dios el culto debido, que es el primer deber de todo hombre.

Público es, y á V. le consta, que en todo este tiempo no se ha percibido en la diócesis cantidad alguna para atender á tan sagrada obligación, sin que sea del caso el inquirir ni apreciar aquí las causas que lo hayan motivado, á pesar de que se han elevado reverentes exposiciones al gobierno supremo, y comunicaciones oficiales á las autoridades, antes y después de la Semana Santa. Público es, y á usted le consta, que la Iglesia no cuenta con otros medios ni ingresos para el culto, que la asignación del Estado, y que los augustos misterios de aquella Semana veneranda pudieron celebrarse con la solemnidad de los años anteriores, á expensas de la caridad de los fieles, sin la cual habría sido de todo punto imposible; pero á V. le consta también, porque es evidente, que el culto divino no se circunscribe á una festividad determinada, sino que es diario, con la única diferencia de la solemnidad en el rito, y que por lo mismo los gastos que ocasionan son también penosos y diarios, estando unidas á las otras varias atenciones imperiosas, que no es posible llevarlas careciendo la Iglesia catedral de toda clase de recursos.

Por ello, pues, el gobernador eclesiástico y el cabildo llenos de amargura, aunque impulsados por un deber sagrado de conciencia y alentados por la proverbial religiosidad de esta noble, culta y piadosa ciudad, se hallan en la triste situación de verse obligados á implorar la caridad de los fieles, rogándoles por esta carta circular, que á contar desde 1.º de Julio próximo, y durante el tiempo en que no se perciba la dotación del culto, contribuya mensualmente con las limosnas que á bien tengan para subvenir á los indicados gastos, y evitar el que se suspenda en su principal Iglesia los actos públicos del culto de nuestra sacrosanta religión, pues el pueblo que no tiene culto, pronto pierde la religión, y la irreligión de un pueblo es el signo más característico de su abyección, inmoralidad y envilecimiento; así como por el culto se ennoblecen, moraliza, prospera y hasta se edifica.

Con objeto, pues, de que no falte á Dios en esta Basílica el culto que se le debe de justicia, que es al mismo tiempo un beneficio social de la mayor importancia para la moralidad y las buenas costumbres, se reparte y publica esta carta circular, cuya segunda hoja se servirá V. llenar con su nombre, calle, casa-habitación y limosna mensual con que contribuya, la cual pasará á recoger, si V. no la devuelve, un dependiente del cabildo ocho días después de entregada, á fin de poder formar con la debida exactitud la lista de bienhechores y llevarla á domicilio el oportuno recibio con el sello de la corporación capitular cuando haya de recaudar la limosna que V. designa, la que se acepta gustosamente, aunque sea muy corta, ya que consiste en metálico, ó ya en especie, como cera, aceite para las lámparas, vino para el Santo Sacrificio, carbón é incienso para los turibulos, etc., pues de todo se carece.

El gobernador eclesiástico y el cabildo, que no encuentran ya otro medio de sostener el culto divino, hacen justicia á esta noble y heroica ciudad, confiando en que no serán defraudadas las esperanzas que fundan en su piedad y patriotismo, pues creen que en ello están interesados su religión y su decoro, que fueron siempre sus más preciados timbres; y por lo que á V. se refiere, sería ofenderle el excitar su celo conociendo la necesidad que se le recomienda, por lo cual se limitan á darle las gracias anticipadamente. Málaga, día de la solemnidad de Pentecostés, 5 de Junio de 1870.

Dr. Antonio Ramon de Vargas, gobernador eclesiástico y dean.—Dr. Juan García Guerra, dignidad de arcipreste.—Dr. José Moreno Mazon, canónigo penitenciario.—Dr. Antonio Calvente Salazar, canónigo doctoral.—Por mandato y acuerdo del Excmo. é Ilmo. señor dean y cabildo, Dr. Vicente Tudela, canónigo lectoral, secretario.

Hoy es 22 de Junio: glorioso aniversario para los hombres que se hallan en el poder.

La Correspondencia comenzó á celebrarle anoche con los siguientes anuncios:

«Cuarto aniversario.—Todas las misas que se celebran en la Iglesia de San Antonio de los Alemanes (vulgo Portugueses) por los señores sacerdotes adscritos á la misma, mañana miércoles 22, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del comandante de artillería D. Emilio Escario y Hernández de Navarrete, muerto en igual día del año de 1866.

«Cuarto aniversario.—El Sr. D. Pedro Beraza y Oriza, teniente de la guardia civil, que pereció el día 22 de Junio del año 1866.

«Su esposa doña Jacoba Rodríguez, suplica á sus numerosos amigos se sirvan encomendarle á Dios.

«Todas las misas que se celebren mañana miércoles en la parroquia de San Marcos serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

El *Diario de Avisos* contendrá hoy probablemente otros parecidos.

Esperamos ver á los periódicos progresistas, republicanos, democráticos y unionistas engalanados con orlas, en señal de público regocijo: el asunto no es para menos. Aquella sangre ha fructificado: todos los que la derramaron de un modo ó de otro se hallan en el poder.

Los que entonces eran sargentos de artillería son hoy capitanes y comandantes; los jefes de barricadas han sido ó son ministros: todos han ascendido, menos los sargentos, cabos y soldados fusilados detrás de la plaza de toros y en el paseo de la fuente Castellana; tampoco ha medrado tanto como otros el general Piarrad, sin duda por haber sido quien más se expuso en aquel día.

Hoy debe de ser un gran día; un día de magníficos recuerdos para algunos y de alegría por verse juntos. Serrano entonces atacaba al cuartel de San Gil y hacía prisioneros á los que después habían de ser fusilados: hoy es regente, y quizás le haya dado la guardia alguno de aquellos sargentos que ahora sea capitán. Prim, cuyo nombre servía á los artilleros sublevados de grito de guerra, es hoy presidente del Consejo de ministros al lado de á las órdenes de Serrano, y tiene junto á sí á los que entonces eran íntimos amigos del general O'Donnell. Ros de Olano, que en aquel día custodiaba el palacio real, es hoy director general de artillería con el general Prim. Los amigos de ahora eran aquellos implacables enemigos: todos se han unido, y tal vez se haya hecho más íntima esa unión con el cemento de la sangre de los nobles oficiales de artillería y de los sesenta desventurados que pagaron después con su vida por los demás.

¡Oh fraternidad inexorable! Y es preciso callar en este día y saludarse mutuamente como amigos los unionistas y progresistas de entonces.

Nosotros consagramos hoy un triste recuerdo á las generosas víctimas de su lealtad, y también á los infortunados que en un momento de obcecación faltaron á sus deberes y murieron para servir de escalón á los demás.

Decía anoche *La Correspondencia* acerca de la dimisión del Sr. Rivero:

«Hoy se asegura que el Sr. Rivero, que da mucha importancia á las opiniones de ciertos amigos suyos, y á quien impresionan mucho los ataques del *Imparcial*, al ver la actitud de este diario respecto á sus opiniones emitidas ayer, había vuelto á hacer indicaciones para que el general Prim le busque sucesor. Como hace tiempo que el Sr. Rivero ha mostrado deseos de abandonar el ministerio, no sería extraño que ahora insistiera en ellos; pero el general Prim, que no se ha mostrado dispuesto anteriormente á acceder á estos deseos, creemos lo esté menos en la actualidad.

Dejando á un lado lo de la dimisión del señor Rivero, porque no saldrá del ministerio, y si sale, otro vendrá que bueno le hará; nos ocurre preguntar, en vista de la observación que hace *La Correspondencia*, cuál es el papel que tiene reservado al regente, y para qué ocasiones se lo reserva. Porque si el general Prim es el que ha de admitir ó no admitir las dimisiones, constituyéndose así en verdadero soberano, se nos figura que la regencia de D. Francisco Serrano y Domínguez está de más, y que pudiera muy bien prescindirse de esa fastuosa inutilidad, que cuesta dos millones y casa grande de balde.

Parecía lo más natural, que en tales casos de entradas y salidas de ministros, hubiese de entender de una manera directa el regente, que debe ser el poder regulador y el que disponga en el particular lo más conveniente al servicio público. Y parecía también que, si alguien hubiese de negar al regente esa atribución, no fuera *La Correspondencia* la encargada de ello, si quiera para no proclamar con tal conducta que el general Serrano no es montpensierista. Sin embargo, así ha sucedido; y el periódico de noticias relega al regente á la condición de un inquilino de palacio, sin más prerrogativas que la de pasar el verano en un sitio real.

Según *La Correspondencia*, el regente saldrá el sábado para la Granja con su familia. Antes habrá llegado un batallón de cazadores, que va á constituir la guarnición del sitio real de S. A.

Según la misma *Correspondencia*, dentro de breves días saldrá el general Prim para sus posesiones de los montes de Toledo, con cuyo motivo, dice el mismo periódico, irán á aquella ciudad un batallón de cazadores, dos escuadrones de coraceros y cuatro piezas de artillería.

Como se ve, el general Serrano va hacia el Norte y el general Prim hacia el Mediodía: es decir, á puntos diametralmente opuestos.

El que lleva la ventaja es el general Prim: va más pertrechado: puede maniobrar con las tres armas y el regente solo con una.

Los dos se divertirán, y también el país al verlos divertidos.

Dice *La Política*:

«Apuados se han de ver los extranjeros para apreciar la verdadera situación de España cuando lean en *La Iberia* que la seguridad personal se halla perfectamente garantida y vean la caricatura que en su último número ha publicado *Gil Blas*, la cual representa á un inglés viajando por Andalucía y armado de una espingarda, no sabemos cuántos revólveres y puñales, y por último, de un enorme obús ó mortero que lleva atado á la cola del caballo.

Nos alegramos y nos sirve de gran satisfacción la acogida entusiasta que, en esta ocasión como siempre, ha merecido á sus paisanos nuestro distinguido amigo el Excmo. Sr. D. Claudio Moyano, como verán nuestros lectores por la siguiente carta que nos dirige uno de nuestros suscritores:

«FUENTE LAPENA 20.

Acaba de llegar nuestro amigo y nuestro bienhechor, nuestro antiguo representante el Sr. Moyano; y por lo mismo que en estas circunstancias no puede repartir los favores del poder, de que hace tiempo no dispone por su carácter firme é independiente; por lo mismo que la bandera y los principios que siempre ha sostenido están proscritos, este vecindario, compuesto de labradores honrados, le ha recibido con extraordinario entusiasmo. Los pobres, que tienen en el Sr. Moyano un verdadero protector, salieron á esperarle á bastante distancia del pueblo, aclamándole y victoreándole sin cesar. Hubo repique de campanas y fuegos artificiales preparados por los vecinos más acomodados.

No era la voz de la adulación y de la lisonja la que se hacía oír cerca del Sr. Moyano, era la voz de la gratitud y de la consecuencia. No era al ministro recto y celoso, ni al hombre público en la prosperidad, sino al repúblico que no participando de las opiniones del gobierno que derrumbó la revolución, no abandona la causa legítima en la desgracia.

Jamás se han mantenido más vivas las simpatías de este pueblo hacia el Sr. Moyano, como en las circunstancias presentes, y debe servirle de satisfacción y orgullo al ver que en esta tierra hay todavía almas leales, y corazones castellanos no manchados por la ingratitude, ni por la inconsecuencia en la amistad.

Ministro de la corona, diputado ó simple particular, siempre tendrá el Sr. Moyano el respeto y la consideración más alta en toda Castilla, pero particularmente en la tierra de Zamora.

Un suscriptor á *El Eco de España*.

Nada menos que cuatro columnas dedica *La Iberia* á disculpar ó atenuar los hechos escandalosos que *El Eco de España* ha denunciado referentes á la redención de los ingleses secuestrados por unos desertores de presidio. Para ello no encuentra otra defensa que sacar á relucir una porción de sucesos, que la mayor parte no han ocurrido en tiempo de los moderados, sino durante la dominación de los coaligados de Setiembre, y que ninguno de los que relata tiene la menor analogía con el que ha exaltado su billa revolucionaria. Tenga un poco de calma nuestro colega moralizador, que el país ha de juzgarnos á todos, y se nos figura que ha de haber pocas canonizaciones para los de su bando. En todos tiempos se ha robado y asesinado, pero siempre los criminales han huido de la justicia. Por eso los moderados no pudieron fusilar al célebre bandido Pacheco, que vivía oculto entre las breñas de la sierra. Pero llegó la gloriosa, y Pacheco se presentó en las plazas y calles de Córdoba llamando compañeros á los revolucionarios. Gracias á la guardia civil y á un caballero, que no era progresista, Pacheco no llegó á la categoría de héroe revolucionario. Aquel acto de justicia fué el primer acto de oposición de Caballero de Rodas al entusiasmo revolucionario.

Nosotros sabíamos solo que allá por los años del 51 al 52 fueron inútiles cuantos esfuerzos se hicieron por ciertos liberales para lograr el indulto de los célebres Paulinos, siendo ministro de Gracia y Justicia el Sr. D. Ventura González Romero; pero no sabemos y esperamos que *La Iberia* nos diga el nombre del ministro moderado que les ha concedido el indulto.

Ignoramos si los comensales de los ministros, de los directores, de los gobernadores y hasta de los porteros de los ministerios, se habrán ó no llevado las cucharas de las mesas; pero nos consta que jamás se ha insultado la miseria pública con más banquetes y comilonas que en esta época de moralidad, en que los anfitriones no tenían antes ni pan y ni un montón de deudas.

Cierto es que la reina de España ha sido bendecida hasta con los criminales, como lo ha sido y lo será con sus verdugos; pero no lo es menos que á ningún gobierno moderado se le ha ocurrido pedir misericordia contra los facinerosos de Almaraz, que se deleitaran en extraer de las entrañas de una pobre señora una criatura próxima á nacer, contemplando con bárbaro placer la agonía del hijo y de la madre. Con el indulto de este horrible crimen solemnizó la revolución su triunfo.

En fin, sería el cuento de nunca acabar referir á *La Iberia* las monstruosidades de la España con honra. Ella las conoce, creemos que las deplora, y encontramos natural que las calle. Cuando se abren las puertas de los presidios, cuando se transforman en héroes los asesinos del cuartel de San Gil, cuando los cobres de Río-Tinto y otras piqueñeces se ocultan bajo el tupido velo de una aprobación parlamentaria, lo más prudente es callar, que es socorro cómodo y socorrido.

El Sr. Rivero está evidentemente en desgracia con los cimbrinos; es decir, con los pocos amigos que antes le admiraban. ¿Qué queda del Sr. Rivero? Fué director de *La Discusión*, y *La Discusión* le rechaza de su seno. Fué general de los voluntarios, y los voluntarios reniegan de él. Fué jefe de los demócratas, y los demócratas son los que con más fervor y más energía piden hoy su salida del ministerio.

Después de tanto tropezar el Sr. Rivero, se ha caído redondo en el suelo, y no le levanta ni la paz ni la caridad.

Véase cómo le trata *El Imparcial*, el órgano del gran Martos, el apóstol de los cimbrinos:

«Pasáramos por alto, de buen grado, el discurso del Sr. Rivero, si el deber de dar cuenta de nuestras impresiones no nos obligara á ello. ¿Cuán dolorosamente caían sobre nosotros las frases del Sr. Rivero, explicando la naturaleza de los derechos individuales! ¿Es posible, nos decíamos, que aquella vigorosa organización, aquella palabra de fuego, aquel talento superior formado en el estudio constante de la naturaleza humana y en la propagación de los derechos del hombre, aquel carácter que había sabido por sí solo crear un partido armado con las teorías de individualismo racional, enfrente siempre de las invasiones del socialismo francés; es posible, decíamos, que sea el mismo Rivero que hoy viene á defender la suprema inspección del Estado, para regularizar la existencia de los derechos individuales?

No fiando, sin embargo, en la fidelidad de nuestro oído, hemos contenido nuestra pluma hasta leer el *Extracto oficial*; hemos querido leer antes las apreciaciones de los diarios conservadores, y al fin tenemos que rendirnos á la evidencia. El Sr. Rivero ha empleado ayer su inmenso talento, la elocuente palabra de otros tiempos que ayer brilló como nunca en estas Cortes, en defender la teoría de que el Estado regulariza, no ya el ejercicio, que esto al fin pudiera discutirse á favor de ciertas sutilezas, sino la existencia de los derechos individuales.

¿Qué extraño es, pues, que periódicos como *La Epoca* se feliciten de que las opiniones del Sr. Rivero, el apóstol de los derechos individuales, estén en consonancia con las del Sr. Cánovas del Castillo, el más conservador de los conservadores? Y basta de este para nosotros sensible incidente.

Hablando un periódico democrático de la última carta del general Elio, dice lo siguiente:

«También dice el mencionado general que D. Carlos no mira á los españoles con ojos paternales.

¡Ah, por Dios, que S. M. vuelva los ojos á otra parte!

Harto sabemos que los Borbones hacen mal de ojo. Vamos, vamos, que no pueden quejarse los jefes de la insurrección de que los Borbones les hayan hecho mal de ojo, pues no creemos que les haya venido ningún daño á Serrano, Prim, Topete, Córdoba, Izquierdo, Ríos, que de los Borbones han recibido grandes títulos de duques, de condes, marqueses, grandes cruces, fajas, dotes para

las hijas, pensiones y otros emolumentos que no hacen mal á la vista, ni al oído, ni al bolsillo.

Hace pocos días que el gobernador Sr. Benítez quiso convencer á los escritores apaleados, de que la partida de la porra era un mito. *El Imparcial* dice en su número de ayer: «Anuncia un colega, que dentro de pocos días habrá en Madrid una junta de moderados para reorganizar rápidamente el partido; pero pierden el tiempo, ya que ganan otra cosa.» Después de dar las gracias á *El Imparcial* por sus heroicas intenciones, rogamos al Sr. Benítez que se entienda con los redactores del susodicho diario para averiguar el paradero del célebre mito.

La República ibérica ha oído asegurar que para el próximo Octubre se inaugurará en Madrid una universidad libre. Explicarán catedráticos distinguidos y el número de las enseñanzas y la naturaleza de estas, será tal, que nada dejará que desear. Nosotros hemos oído decir que el primero que se hará mason cuando se abra esa nueva universidad, será el señor duque de Montpensier, pues tiene gana de aprender el signo que el mason ministro de Hacienda hace constantemente á los empleados y clases parvas que tienen derecho á percibir sus haberes fuera de Madrid.

Los segadores en Medina Sidonia se declararon anteayer en huelga reclamando aumento de jornal. La actitud que tomaron fué imponente ante la casa de la señora viuda de Valera, por lo cual el valiente oficial de carabineros, Sr. Gurra, reconcentró la guardia civil y cuerpos de su mando, y á la hora que escribimos estas líneas no había temor de que se turbase el orden público.

Leemos en un periódico de Cádiz:

«Han incendiado en Villamartin las mieses del señor Topete, y aún se nos asegura, nos resistimos á creerlo, que al disponerse la guardia civil á perseguir los malhechores, impidiólo el alcalde, que dicho sea entre paréntesis, es federal.

Sea ó no cierta esta última parte, la primera lo es y viene á dar un mentís á los que nos sumen en la anarquía, oponiéndonos á que se constituya el país.

Debemos advertir, que este Sr. Topete no es el que sublevó parte de la marina, ni el que recibió tantas recompensas y muestras de distinguido aprecio de la reina doña Isabel II, ni el que ha sido causa eficiente de las grandes desdichas que sufre actualmente la nación.

Parece que hay despatches oficiales que anuncian el rompimiento de relaciones diplomáticas entre Holanda y el nuevo gobierno establecido en Venezuela, así como la retirada de esta república del representante holandés.

En Fuenlabrada, pueblo de esta provincia, ocurrió anteayer un pequeño alboroto entre los trabajadores del ferro-carril, que se amotinaron por la cuestión de jornales. El juzgado del distrito, auxiliado por la guardia civil, ha empezado á instruir las oportunas diligencias.

Con el mayor asombro, dice *El Telégrafo Autógrafo* de París, se ha recibido anoche un despacho de la *Agencia Havas*, en el que se asegura que la junta central del partido carlista ha votado por mayoría el restablecimiento de la Inquisición.

Después añade que la noticia ha producido el peor efecto en la colonia española.

En Concentina, Valencia, ha sido herido de gravedad en la cabeza el cobrador de contribuciones, por un grupo de vecinos de aquel pueblo que se negaron á pagar la cuota que les correspondía.

Dice *El Diario mercantil* de Valencia que hace algunos días se viene observando que todas las tardes, al llegar el tren-correo de Barcelona, entre la estación de Albuixech y Magistres, es apedreado, y últimamente, en la del miércoles dispararon un tiro, rompiendo los cristales, llevando los pasajeros un susto grande y recibiendo una pequeña herida una señora.

El ayuntamiento de la Coruña ha presentado la renuncia de su cargo por carecer de recursos y no haber sido aprobada su propuesta de restablecer los consumos.

Parece que ha ocurrido un incidente desagradable entre el gobernador civil de Badajoz y la junta de primera enseñanza, en virtud del cual aquella autoridad ha llevado á la referida corporación ante el tribunal de justicia.

Por *El Norte de Castilla* sabemos que han sido rotos los cristales de la redacción de *El Clarín de Castilla*, diario católico-monárquico de Valladolid. Se conoce que el mito de que hablaba el sábado en las Cortes el señor gobernador de Madrid va estableciendo sucesales muy tangibles en las provincias.

El siguiente notable impreso circuló en la Habana con profusión, y aunque lo recibimos á su debido tiempo no nos ha sido posible insertarlo hasta hoy por el exceso de original.

Dice así:

«Los voluntarios de la siempre fiel Isla de Cuba.

No es voluntario quien escribe esta hoja volante: si tuviera la honra de serlo callaría, porque solo el desprecio merecen por respuesta de parte de los héroes defensores de nuestro pabellón en el Nuevo Mundo, los enemigos jurados que para hacerlos trizas declaran cruda guerra á esa institución salvadora, á esa institución que ha permitido á un general ilustre contestar el ahora ó nunca de los rebeldes de Yara, exclamando en nombre de la lealtad ¡ni ahora ni nunca! Mas no porque siente bien el silencio desdén en los que solo han tomado las armas para defender con la honra la integridad nacional, deben enmudecer sus admiradores y amigos ante la propaganda alve que en la corte de la monarquía están haciendo los servidores del filibusterismo, instrumentos ciegos ó no, de extranjera política, parásitos vergonzados de una raza enemiga, que á suplantar aspira en América aquella á que pertenecen ellos mismos.

Conviene evitar que la calumnia y el error se vulgaricen en la Península; conviene que todos sepan en ella quienes son los voluntarios de la isla de Cuba, cuál es su conducta y significación, cuáles sus tendencias y sus deseos, para que puedan dar su verdadero valor á los ataques incesantes de nuestros enemigos.

Voces autorizadas se han levantado en la representación nacional y en el estadio de la prensa para repeler esos ataques; pero ninguna de ellas ha dado á conocer lo que es la milicia ciudadana de la Isla, y de consiguiente su apología no ha bastado á destruir el error en que muchos están de que este país y sus autoridades, cediendo á fuerza mayor, se dejan influir por la obstinación de un partido intransigente sin otra virtud que el patriotismo; error grosero y perjudicial por cuanto supone que la causa nacional

está aquí subordinada al espíritu de bandería y como divorciada de la justicia, del derecho y los deseos del pueblo cubano y de las nobles aspiraciones de los amigos del progreso y de la libertad.

A destruir ese error deben acudir de preferencia cuantos se sientan llamados á trabajar por el porvenir de esta Isla, por restablecer cuanto antes su perdido bienestar, y asentar sobre base indestructible la causa de su civilización, tan amenazada de muerte por la independencia como por la anexión á los Estados Unidos.

En tal creencia nos proponemos dar á conocer lo que son, lo que valen, hacen y quieren los voluntarios de la isla de Cuba, y tal es la materia de esta hoja volante, impresa de modo que pueda incluirse cómodamente en las cartas que el correo del 30 ha de llevar á la Península.

¿Quiénes son los voluntarios de Cuba? ¿Qué milicia es esa, á quien pintan sus enemigos como una hueste de fanáticos que tiene oprimido el país, y en jaque al supremo gobierno de la nación?

Contestemos con guarismos: 600,000 habitantes blancos tiene la isla de Cuba, eliminando ejército, marina y seantes: 60,000 hombres blancos forman en las filas de los voluntarios. Digan cuantos han estudiado los elementos de la estadística humana, si sesenta mil hombres armados no representan más de la mitad de los que son capaces de tomar las armas en una población de 600 000 habitantes.

Pues hay más: habiéndose tratado de formar una reserva cuando á juicio de la autoridad sea necesaria, casi todos los que pudiendo tomar las armas no lo han hecho aún, se consideran como *reserva* para el caso en que la patria reclame sus servicios. A vista de estos datos es menester reconocer que en la milicia y con la milicia está una inmensa mayoría de los hombres que moran en esta tierra.

Otro dato: la mitad, lo menos, de jefes y oficiales de voluntarios, y gran parte de sus clases y números son cubanos ó otros españoles nacidos en América; luego es el mayor absurdo suponer que estos ciudadanos están á merced de los que nacieron en las provincias peninsulares; luego en la gran mayoría de hombres que componen los cuerpos de voluntarios de esta isla la América tiene un contingente proporcional al contingente europeo.

De estas premisas se deduce lógicamente la conclusión siguiente, tesis brillante que puede sostenerse victoriosamente contra los más hábiles argumentadores.

«La milicia ciudadana de Cuba es la representación más genuina y universal de la población blanca de esta isla; la fuerza toda moral y material de dicha población», hecha abstracción de los pocos centenares de *traidores y malhechores*, que merodean en los campos al frente de asiáticos y africanos, ó se cundan clandestinamente en los pueblos las tenebrosas maquinaciones del filibusterismo.

Tan es así, que hasta la neutralidad extranjera ha dejado de serlo para figurar en esa mayoría de fuerzas vivas; y la cultura Francia y la sesuda Alemania tienen en nuestra milicia voluntaria dos brillantísimas legiones identificadas con las españolas en el propósito de salvar el país de la ruina y la barbarie.

Pues si en los voluntarios de Cuba figura la inmensa mayoría de la población blanca, sin distinción de procedencias, ninguna de las clases sociales en que esa población se reparte ni de los partidos políticos que dividen la opinión pública en España, deja de figurar en sus agremiados batallones.

Asistid á una parada de voluntarios y vereis con fundidos en sus filas al republicano y al unionista, al carlista y al radical, al progresista y al moderado; vereis codearse de igual á igual al opulento millonario con el cochera de alquiler, y formando, sin otro orden que el de la talla física, el amo y el criado, el principal y el dependiente, el capitalista y el artesano, el escritor público y el repartidor, el profesor y el estudiante, el artista y el menestral, el abogado y el poeta, el jefe de administración y el escribiente, el magistrado y el alguacil; y todos satisfechos en su puesto, todos animados de un mismo pensamiento, todos identificados en la patria, todos sujetos por ella *motu proprio* en los actos del servicio á las severas prescripciones de la ordenanza militar!

¿Qué cuadro tan sublime! No en balde los más afortunados médicos se disputan la honra de figurar en la sanidad militar de los voluntarios; no en balde, jefes militares retirados, encanecidos en el servicio de mar y tierra, tienen á honor formar como simples números en la milicia ciudadana; no en balde las dignidades de la Iglesia se honran con el título de sus capellanes, habiendo un dean capellan de una compañía; no en balde hasta las madres de familia se afanan por ver á las hijas de sus entrañas marchar al lado de los capitanes como cantineras de la patria!

Y á esa milicia sin igual en el mundo ni en la historia, á esa personificación magnífica y augusta de un gran pueblo; á ese ejército de propietarios y trabajadores, de eminencias en sabiduría, en dignidad y en honradez, que representan centenares de millones de pesos y la civilización hispano-americana, se atreven á pintar como una pandilla de fanáticos opresores, periódicos que aspiran á tener importancia en la capital de España! ¿Que tiene de extraño si han arbolado una bandera extranjera por encima de la bandera de la patria!

Y en nombre de quién lo hacen? ¿A quién ponen en frente de este pueblo cuya legítima influencia trasciende á sus autoridades, al poder ejecutivo, á la representación nacional, á todo el pueblo español, y hasta contiene á poderes extranjeros que parecían hostiles?

Ponen á 10,000 expatriados, la mayor parte de ellos víctimas del miedo de que lograron empariar el mentido acento de la traición. Y cuenta que al decir 10,000 admitimos sin examen un dato filibustero reciente, sin duda exagerado. Sean diez, sean veinte mil los enemigos de España, incluyendo cabecillas y laborantes, pues ejército blanco no tienen, y en virtud de qué principios democráticos quieren los demócratas someter una población de 600,000 almas á los deseos de 20,000? ¿Por qué ha de valer más para ellos una minoría escasamente representada por 5,000 votos, que una mayoría de más de cien mil?

Pues todavía, la mayor parte de esa minoría facinosa y proscrita no quiere la venta, sino la independencia. ¿A quién sirven, pues, *La Discusión*, *El Universal* y comparsas provincianas?

«Compañeros de la Península! abrid los ojos y descubriremos la urdimbre de la traición en las indignas elucubraciones de esos mercaderes de la honra nacional.

Después de saber quiénes son los voluntarios de Cuba, parece innecesario tratar de su conducta, que es la conducta del pueblo cubano. Para los que se tienen por campeones de la democracia, la conducta de un pueblo no puede ser justificable, y hasta la filosofía abstracta tiene un axioma que la sanciona en todo caso: «Cuando todo el mundo se equivoca, todo el mundo acierta.» Pero ha sido y es tan injustamente calumniada la conducta de nuestros voluntarios, que conviene rasgarla siquiera para que resalte mejor la villanía de sus detractores.

¿Qué han hecho los voluntarios de esta isla para justificar los tiros de que están siendo blanco?

«Han armado exposiciones oponiéndose á las reformas liberales que la nación debía otorgar á Puer-

to Rico? Si las han firmado no ha sido a título de voluntarios. Como militares solo saben acatar la ley y obedecer a la autoridad: como ciudadanos, como pueblo cubano, han usado de un derecho legítimo, representando contra medidas tendientes a la perdición y ruina de esta provincia, y reclamando el derecho reconocido en las demás de ser oídos para la constitución definitiva del país. La reclamación de ese derecho no arguye por cierto ideas de retroceso; pedir un aplazamiento justo y necesario a las reformas, no es condenarlas, no es pronunciarse por ningún partido; ante el común peligro, peligro que (entiéndase bien) no viene de dentro del país, sino de fuera, todos han sacrificado sus opiniones políticas; si así no fuera, la mayoría de los voluntarios, que siempre ha pertenecido o aquí al antiguo partido progresista, habría secundado inmediatamente el grito de Septiembre. Es tanto más atendible por imparcial este aserto, cuanto que quien aquí lo afirma jamás perteneció a dicho partido.

Los voluntarios no han hecho más que defender la patria en todos los terrenos, con las armas que los soldados ante el enemigo; con su voz y con su firma como ciudadanos españoles ante la autoridad y ante la representación nacional; con sus bienes y sus recursos totos contra los poderes ilegítimos.

Los voluntarios de la isla de Cuba han hecho todo esto y han salvado el país cuando no había ejército que los ayudase, y lo han hecho sin ensañarse con sus enemigos y acatando el principio de autoridad hasta en los momentos mismos en que parecía necesario faltar a él.

Si se hubieran ensañado (podrían mentir hoy en la Península y en el extranjero los que se quitaron aquí la máscara mucho antes de que el gobierno los deportase y que en tribunales competentes los sentenciasen en rebeldía a muerte y a presidio) Los voluntarios, que son el pueblo, sabían perfectamente donde vivían los autores y cómplices del pronunciamiento de Villanueva y de los varios motines ocurridos en las calles de la Habana a la luz del día; y sin embargo, ninguno de esos reos de losa nación sufrió el menor atropello personal ni doméstico.

¿Cuántas muertes y heridas ocurrieron en esta capital de 200.000 almas en aquellos días memorables de anarquía, en que al grito sedicioso acompañaba la detonación del arma alve que asesinaba a los voluntarios por la espalda? ¿Pobre Habana! si los voluntarios se hubieran ensañado en la población!

Pero después han ocurrido algunas agresiones lamentables. Si, algunos, muy pocos hechos provocados, ó atentados particulares, de que en ningún modo es responsable la milicia ciudadana. Entre 60.000 hombres no era humanamente posible evitar que hubiese alguno capaz de abusar del uniforme; y su atentado ha servido para poner más en relieve la disciplina admirable de los voluntarios. ¿No fueron estos los que formaron el cuadro para fusilar a un compañero que, cuando la excitación producida por el asesinato de Cayo-Hueso, dió muerte a un ciudadano extranjero? La vindicta pública, la honra nacional demandaba este sacrificio, y fue consumado sin murmurar, mientras los asesinos de un ciudadano español en tierra norteamericana hacían cínico y público alarde de su impunidad!

Sobre la resistencia hecha dos veces a la exorcización de presos, la verdad es que no la hubo formal cuando los presos salieron sin que hubiese que apelar a la fuerza. Hubo sí observaciones, y tan motivadas y oportunas en ambos casos, que los dos excarcelados están hoy en Nueva-York insultando a España y a los manes del mismo general que personalmente fue a ponerlos en libertad. ¿Que rara vez, si alguna se han equivocado los voluntarios!

Comemorados quedan y puestos en su verdadera luz todos los hechos en que fundan nuestros enemigos sus ataques a los voluntarios de esta isla, y su conato por indisponerlos con el gobierno y consigo mismos. Una observación haremos para acabar de prevenir a los lectores de la Península contra los numerosos detractores que procuran extraviar la opinión. Algunos de nuestros deportados pueden atestiguar allí que fueron voluntarios los que en su obsequio acudieron a la autoridad suplicando alzase su destierro, a lo cual la autoridad no consideró prudente acceder; y la mayor parte de los insurrectos declarados que viven y se agitan en Europa y América demuestran a los voluntarios de la Habana, deben la vida a la moderación y humanidad de estos hombres y generosos cuanto valientes.

Vengan a verlos los que quieran conocerlos bien, porque solo viéndolos, puede tenerse idea exacta de lo que es nuestra milicia ciudadana: solo asistiendo a sus formaciones, a sus guardias, marchas y hechos de guerra pueden apreciarse bien su porte y disciplina que en nada ceden al mejor ejército del mundo, su generosidad con el vencido, su fraternidad sublime, su consagración unánime a la causa nacional.

Viendo cerrada la tienda del mercader cuando el servicio exige abandonar los intereses; viendo a centenares de dependientes recibir el sueldo de su destino como si lo sirviesen mientras están en campaña, y viendo al opulento comerciante como el rancho del soldado ó desaharado en una fazada la intemperie en noches tempestuosas, ó recibir y ejecutar órdenes de su tenedor de libros ó de uno de sus colaboradores, se podrá conocer hasta dónde llega la abnegación de estos voluntarios.

¡Abnegación! ¡desprendimiento! ¡Cuántos hechos lo comprueban! vayan solo dos para concluir.

A poco de llegar las treinta cañoneras construidas en New-York para guardar nuestras costas, se pierde una. Dos voluntarios hacen construir a su costa otra mejor.

Va el capitán general al Camagüey: le escolta su compañía de Guías, estos voluntarios durante su permanencia en Puerto-Príncipe mantienen a 500 pobres, la mayor parte de los cuales han sido enemigos.

Esto hacen los voluntarios de la isla de Cuba, prez y honra de España; esto hace el pueblo cubano, orgullo, gloria y consuelo de la nación, antigua señora de dos mundos, en los días de ruda prueba que atraviesa.

Cuiga el anatema de la patria sobre sus detractores, y para que sea universal y solemne, sepan todos los buenos españoles que quien insulta a los voluntarios de Cuba, insulta a todo este pueblo leal, a una provincia de la monarquía que ha jurado sepultarse en sus escombros antes que dejar de ser española.

Habana 26 de Mayo de 1870.

SECCION DE NOTICIAS.

El sábado tuvo lugar en el circo y teatro de Madrid la primera representación de *Galatea*, en la cual obtuvieron justos y repetidos aplausos la señorita Baratti y el Sr. Troy, poniéndose después en escena el baile compuesto por el Sr. Luigi Danesi y titulado *Una fiesta de chinos*; en él debutó la célebre pareja señorita Emilia Pinchiera y el Sr. Archiles Barachi, y a pesar de que ya habíamos tenido el gusto de admirar a estos notables artistas el año pasado en el teatro de la Zarzuela, no hemos podido menos de sorprendernos al ver la firmeza, elegancia y agilidad con que ejecutaron el paso a dos, composición del Sr. Barachi. Durante todo él, los espectadores entusiasmados, no cesaron de aplaudir a estos privilegiados artistas que, concluido su trabajo, tuvieron que presentarse por tres veces consecutivas en el palco

escénico, así como al final del baile fue llamado el señor Danesi para recibir los aplausos del público por la novedad y buen gusto del agradable espectáculo con que ha inaugurado sus funciones.

Recomendamos eficazmente a nuestros lectores la *Biblioteca de novelas morales dedicada a la juventud*, cuyo prospecto ha visto recientemente la luz pública.

El pensamiento moral y civilizador de esta empresa, que tiene por principal objeto el aminorar y destruir los perniciosos efectos que cierto género de novelas viene causando en la inexperta juventud, recomienda por sí misma una publicación, al frente de la cual se hallan escritores de primer orden, que sin gran sacrificio para los suscriptores los proporcionarán semanalmente un pequeño tomo de lectura amena a instructiva, que corrija una moda social, que desdichadamente tanto ha cundido.

No podemos menos de llamar la atención del señor Galdó, como alcalde popular de esta capital, para rogarle que fije su atención sobre el escaso alumbrado que tiene una de las calles más principales y que encierra más tiendas de comercio de cuantas valía. Nos referimos a la calle de Espoz y Mina: con dificultad que haya en Madrid otra peor alumbrada, especialmente en el trayecto que media desde la Carrera de San Jerónimo a la plazuela de la Cruz.

Parece que muy en breve se publicará la modificación de la ordenanza del ejército hecha por la junta de generales que preside el general Novallas.

El mariscal de campo D. Bernardo Cortés ha sido autorizado para ir a Aragón y Andalucía.

El coronel Saenz de Tejada, que mandaba un batallón de voluntarios en Cuba, regresa a la Península.

Segun participa el comandante de la corbeta *Santa Lucía* al ministro de Marina, llegó aquel buque a Alejandría el 19 de Junio a las diez y 27 minutos de la mañana, y salió para Puerto-Said el 21 inmediato.

Una carta de la Habana refiere la desagradable noticia de que en aquella capital se daba por seguro que había sido robada la Caja de la administración de Nuevas que debía contener unos 6.500 pesos.

Segun despachos telegráficos de la Habana, el 18 del actual entró en aquel puerto sin novedad el vapor correo *Santander*.

Se ha concedido licencia para la provincia de Oviedo al brigadier D. Manuel Febrer.

Ayer se recibieron en el ministerio de Estado los diplomas del Gran-Corlon de Leopoldo de Bélgica, con que han sido agraciados los Sres. Sagasta, Rivecourt y Silveira y los de Grandes oficiales, para los señores Moret, De Bias y conde de la Nava del Tajo.

Ante una numerosa y escogida concurrencia ejecutó sus trabajos anteayer Blonidin. Los efectos que produce con la luz eléctrica, envuelto en las llamas de los fuegos artificiales que disparó en la cuerda alta, es maravilloso y deja sorprendidos a los espectadores.

Ayer salió de Cádiz la escuadra del Mediterráneo compuesta de las fragatas de guerra *Villa de Madrid*, *Nemancia*, *Vitoria* y la goleta *Ligera*.

Se ha concedido licencia para las Provincias Vascongadas y el extranjero a los brigadieres D. Fernando Arce y Villalpando y D. Julian Mena.

Ha sido ascendido a comandante de la guardia civil, con destino al tercer tercio de la provincia de Gerona, D. Juan Peral, que lo era de ejército, capitán de dicho cuerpo.

Se ha expedido el cuartel para Barcelona al general Palanca, segundo cabo que fue de la capitania general de Puerto-Rico.

Acaba de fallecer en Granada el doctor D. José Muñata y Andrade, catedrático del instituto provincial de aquella ciudad y persona dignísima por su ciencia, laboriosidad y honradez.

Ayer se recibió en el ministerio de Estado el tratado consular y de correos celebrado con Bélgica.

SECCION DE PROVINCIAS.

Sr. Director de El Eco de España.
(De nuestro correspondiente.)

Leiza 19 de Junio de 1870.
Mi querido amigo: Parece que este país se halla destinado a permanecer huérfano de autoridad judicial; parece que los hombres que aquí alogieron con júbilo el sainete grotesco de la revolución, como único medio de ver satisfechos su ambición y sed de mando, han declarado guerra abierta a los jueces que les envía el ministro de Gracia y Justicia.

Cuando nos sorprendió el movimiento iniciado en Cádiz, un hombre probo, inteligente y recto tenía a su cargo el difícil de administrar justicia en este país. Ajeno a las luchas políticas, y aspirando tan solo a cumplir con su deber, había sabido captarse el aprecio y la estimación de todos los hombres honrados; pero esto no impidió que viera invadida su casa por una turba que pretendía apalearle y entregarle al propio tiempo un oficio de destitución de orden de la *junta soberana*; proyectos que no pudieron efectuarse, porque el digno funcionario D. Vicente Cistellvi no estaba en su casa.

Reemplazóle D. Pascual Paniagua que, aunque identificado con la situación, nos complacemos en consignar, por extraño que parezca, que en el cumplimiento de su deber se despojaba del carácter político y administraba justicia recta e imparcialmente. No agraído semejante proceder a los caciques revolucionarios, y a las pocas semanas empezó entre ellos y el Sr. Paniagua una lucha que dió por resultado la traslación del último.

Vino a sucederle D. Francisco Palan y Sagrera, que continuó la obra de sus antecesores. A la rectitud e imparcialidad de que se hallaba adornado, unia un tacto y una inteligencia poco comunes, cualidades que hacían de él un buen juez. Desde luego conocí que no podría continuar en un juzgado en el que es preciso despojarse del carácter de juez y recurrir al de hombre político. El premio de inteligencia y laboriosidad le ha sido la cesantía.

No conocemos al que le reemplaza; pero desde luego aseguramos que si sabe ser juez, si quiere cumplir fielmente con los deberes de tal, pronto se verá reemplazado por otro que se adapte a los hombres que hoy imperan, y que, haciendo caso omiso de las leyes, sea vil juguete de los que no las comprenden.

De V. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

Con motivo del notable parecido que tiene D. José Arias Saavedra, vecino de Utrera, con uno de los malhechores que secuestraron a los dos ingleses de Gibraltar, se hicieron en Sevilla grandes comentarios y apuestas. Afortunadamente para el Sr. Arias Saavedra, que quizás por saber lo que pasaba en Sevilla, apresuró su viaje hace pocos días, se presentó en la ciudad de la Giralda, procedente de Málaga, dando fin con su llegada a todo cuanto se había inventado y supuesto con la ardiente imaginación de los andaluces, y por el solo hecho de haber hallado parecido entre el retrato de un foragido, muerto por la guardia civil, y una persona que no podía ser sospechosa por sus bien conocidos antecedentes y familia. Teneos entendido que el Sr. Arias Saavedra es hijo político del conde de senador D. Manuel Sanchez Silva.

La publicación semanal que bajo el título *La Torre de Babel* ve la luz en la ciudad de Reus, ha conseguido un éxito satisfactorio, agotándose casi la numerosa edición de los dos primeros números. Debemos advertir que esta publicación es de oposición al gobierno.

Leemos en el *Diario de Zaragoza*: «El ayuntamiento de Madrid ha asistido como corporación a la procesion del Corpus segun la reseña de los periódicos de la ex-coronada villa. A juzgar por el criterio del ayuntamiento de Zaragoza, el de Madrid ni sabe lo que se hace, ni interpreta bien la constitucion del Estado, ni es liberal.

Cuando le digo a V. que los de Zaragoza somos muy sabios, muy liberales y muy echos pa elante...»

Con motivo de la festividad del Corpus, alijeron a Orense multitud de forasteros, entre ellos algunos del vecino reino de Portugal.

La procesion se celebró con la solemnidad y aparato de costumbre. El señor coronel de Guadalajara mostró gran celo para que el batallón cubriese la carrera.

El señor gobernador y el ayuntamiento brillaron por su ausencia en la procesion. Estarian muy ocupados.

Dice el *Diario de Palma* del sábado: «Ayer a las once de la mañana se cometió un asesinato en la persona de una mujer en la villa de Algaida, con objeto de robarle el dinero que tenía.

El señor juez del distrito de la catedral se trasladó al lugar de la desgracia para instruir la correspondiente sumaria.

¿Cuán triste es tener que presenciar tantos crímenes en nuestro hermoso país!

Hé aquí la noticia que *El Juez de Paz*, periódico semanal de Palma de Mallorca, da en su último número, acerca del fallo recaído en los autos promovidos por el Sr. D. Pedro Font dels Olors, en queja del atropello que sufrió dicho señor al principio de la revolución, destruyéndole un jardín de su propiedad.

Dice así el fallo de la excelentísima audiencia: «Falleamos que debemos confirmar y confirmamos la sentencia y autos apelados con las costas de esta instancia, que satisfarán por mitad el actual ayuntamiento de Artá y los individuos que lo componían en 26 de Octubre de 1868; y mandamos que con certificación de esta ejecutoria y de la tasación que se practique se devuelva el expediente al juzgado de que procede.»

Dicen de la Coruña:

«En las primeras horas de la mañana del jueves, hallándose tomando el baño una señorita habitante en los extramuros de esta población, acompañada de su doncella, en la playa denominada de la Palloza, se sintieron ambas arrebatadas por una ola, y perdieron completamente la serenidad necesaria en semejantes casos, fueron víctimas de su atolondramiento, pues en el sitio donde se sucedió tan lamentable desgracia, les llegaba el agua a la cintura.

El día anterior tuvimos que lamentar otra nueva desgracia.

En la tarde de dicho día, un pobre carretero que conducía una carreta con buyes por el camino de Monelos a esta población, se le asustaron ambos animales, arrojándolo al suelo en la brusca huida que dieron, y teniendo la fatalidad que, pasando una rueda por encima, lo dejase muerto en el acto.»

Parece que en virtud de las revelaciones del malhechor que pudo sobrevivir al terrible escaramiento de los ladrones de Utrera en la casa del señor marques de Casa-Ulloa, se han verificado auto prisiones numerosas en Sevilla sorprendiéndose en Triana y en la Feria a algunos pájaros de entrada, y escabulléndose otros al saber la requisa de los nidos por los ojeadores de la autoridad. Dos guardias rurales de Utrera han detenido a uno de tres *nenos* forasteros, que llevaban la sana intención de cautivar a un hijo del señor Cuadra, citado a cabildo extraordinario como mayor contribuyente, y que no asistió a la sesión por sus ocupaciones. La sociedad de la Garduña está funcionando admirablemente.

Segun dice un periódico, en Zaragoza hubo carreteras y heridos el 16 con motivo de la procesion del Corpus. La caída de un soldado de caballería fué el principio, y la continuación ver el pueblo que los cazadores cargaban las armas.

SECCION EXTRANJERA.

Continúan algunos periódicos franceses propagando noticias alarmantes acerca de la salud del emperador; pero contra la evidencia de los hechos, no hay lucha posible: solo las personas interesadas en mantener cierta alarma en el vecino imperio se hacen eco de esos rumores que carecen completamente de veracidad.

La salud del emperador, lejos de inspirar temores, le permite dedicar mucho tiempo a los asuntos de Estado. El sábado mismo, cuando tanto se hablaba del mal estado de su salud, presidió un consejo de ministros que duró desde las nueve a las doce del día y el domingo se celebró otro, a pesar de ser día festivo.

De las nueve a las doce del día «podemos asegurar de la manera más positiva, dice a este propósito el *Telegrafo Autógrafo*, que están completamente desmentidos de fundamento cuantos rumores han hecho circular desde hace dos días los especuladores, respecto a la salud de S. M. I., quien no ha tenido ni más ni menos en la semana pasada que un ligero dolor reumático; incomodidad que le es habitual y que no debe por consiguiente dar lugar a la menor inquietud.»

Los telegramas de París, recibidos ayer, dan ya al emperador como completamente restablecido. Relativamente a la disolución de la Cámara que ha dado por acordada una parte de la prensa francesa y cuya idea ha hallado acogida en las fracciones de la izquierda, las declaraciones del ministro Guardas-sellos han manifestado que el Gabinete francés no tiene intención de llevar a cabo esta medida. Hé aquí textualmente las palabras de M. Ollivier:

«El pensamiento atribuido al gobierno de disolver la Cámara está desmentido de fundamento.

«El gobierno reconoce en principio, que debe aumentar el número de diputados.

«Pero no cree que deban obrarse modificaciones en las circunscripciones electorales de otro modo que en virtud de un ley emanada del gobierno.»

Un telegrama recibido el sábado en la noche en París anuncia el fallecimiento de M. Gerónimo Patterson Bonaparte, hijo del difunto príncipe Gerónimo Bonaparte y de Mis. Patterson de Baltimora.

M. Patterson Bonaparte tenía sesenta y tantos años; era de inclinaciones muy modestas, y toda su vida entera había sido la de un simple particular, muy pacífica y retirada.

Su hijo, el solo representante de su nombre, entró a servir en el ejército francés, poco después de haberse establecido el segundo imperio, y es actualmente jefe de un escuadrón de dragones de la emperatriz.

La *France* dedica un largo artículo a tratar de la interrelación de M. Mony, que ha debido discutirse en el Cuerpo legislativo el lunes último, y achaca la emoción producida en Francia por el asunto del ferrocarril del monte de San Gotardo a las palabras imprudentes pronunciadas por M. de Sybel y por M. de Bismarck en el Parlamento de la confederación del Norte, dando a entender que esta línea tenía un carácter estratégico destinado a facilitar la rápida reunión de los ejércitos prusianos e italianos.

Estas alusiones han despertado naturalmente una viva ansiedad por lo que puedan referirse, en un período más ó menos lejano, a comprometer la paz europea. De aquí toma pie el diario francés para proponer que la Francia estudie una comunicación directa, que partiendo de Marsella, atraviese los departamentos de los Alpes, y bordeando la república Helvética, fuera a empalmar con los ferrocarriles alemanes; de este modo, el camino francés y el del monte San Gotardo formarían una horquilla, cuyo mango se prolongaría sobre la Alemania del Norte. Por lo demás, ya sabemos por el telegrama, que insertamos en otro lugar, el resultado de la discusión sobre la interrelación de M. Mony.

La retirada del Gabinete belga es ya un hecho consumado; por telegramas de Bruselas recibidos en París se sabe que el rey ha aceptado la dimisión de los ministros.

Ya tienen conocimiento nuestros lectores que en la ley de la reforma electoral de Inglaterra de 1837, los conservadores introdujeron una disposición destinada a asegurar en determinadas localidades un derecho de representación a las minorías.

M. Hardeste acaba de hacer una tentativa infructuosa en la Cámara de los Comunes para abolir esta disposición. La Asamblea, después de una votación empatada, desechó la proposición de M. Hardeste, por 183 votos contra 175. La mayoría ha sido de opinión que no debía intentarse todavía alterar la ley electoral; pero M. Gladstone ha dejado entrever que en la próxima legislatura el gobierno mismo tomará la iniciativa de una reforma necesaria.

El gobierno portugués sigue planteando, por medio de decretos, las más graves reformas, haciendo observar los periódicos que en un principio apoyaron el movimiento revolucionario, el singular espectáculo de una dictadura, ejercida en presencia de una Cámara no disuelta. Verdaderamente, la primera obligación era disolver la Cámara de diputados y convocar otra nueva.

Los decretos que nos trae el correo son la proclamación de los derechos de petición, reunión y asociación. El primero es igualmente lícito a las municipalidades y a todas las personas, y alcanza a todos los asuntos de interés público. Solo respecto de la fuerza armada el derecho de petición será regido por leyes especiales.

El derecho de reunión se ejercerá en toda su plenitud, sin necesidad de previa licencia y con solo dar aviso 24 horas antes. Las reuniones públicas solo pueden ser dirigidas por ciudadanos que estén en el pleno goce de sus derechos. Las autoridades pueden disolver las reuniones cuando perturbaren el orden público.

El derecho de asociación se concede para fines electorales, literarios, artísticos, de recreo y para la fundación de montes de piedad ó montepíos, sin necesidad de licencia de las autoridades.

Otro decreto dispone que no se conceda la cesantía ni jubilación sin estar demostrada la imposibilidad de continuar el servicio. Se prohíben las acumulaciones y se declara incompatible el cobro de haber pasivo con cualquier otro del Estado, ó de establecimientos subvencionados por este, salvo el caso de resultar economía para el Tesoro.

No se puede decretar cesantía ni jubilación sin audiencia del interesado.

Han sido nombrados vocales del Supremo Tribunal administrativo el conde de Thomar, presidente; el marqués de Avila, el conde de Castro, Antonio María de Fontes Pereira de Mello y Anselmo José Bracam; vocales suplentes serán José Silvestre Rivecourt, José Joaquín dos Reis y Roque Joaquín Fernandez Tomach.

Los periódicos portugueses traen también el nombramiento de general de brigada en favor del infante D. Augusto.

Además de los decretos mencionados, el diario del domingo publica otros autorizando al gobierno para suprimir todos los empleos que estén vacantes ó hayan de vacar, cuando su provision no sea absolutamente necesaria, y para decretar las reducciones y simplificaciones que estime conveniente. Con este motivo dice un periódico de oposición:

«Tiene gracia este pleonismo de autorizaciones. Están ejerciendo la dictadura y necesitan autorizarse a sí propios para ejercerla.»

El mismo periódico añade que continúan circulando rumores a cual más curiosos. Dicese que el señor José Díaz cesa en todas las carteras que desempeña, y que las recogerá, una ó todas, su ilustre mentor el barón de Lagos, que, segun *El Popular*, único periódico de la situación, dice que tiene preparado un sistema de hacienda muy completo.

También se asegura que el Sr. Guimarães, el conocido jefe del desconocido partido nacional, partido que malas lenguas dicen que se reduce a dicho Sr. Guimarães y los Sres. Alveraz y Cannes no es ajeno al meeting que tendrá lugar mañana, promovido por algunos patriotas del Socorro hospicio, que por lo visto tienen mucho que agradecer al gobierno.»

Por lo expuesto vemos que al fin la cifra que nos trajo el periódico de las personas que asistieron al meeting, sufrirá, como vaticinamos ayer, una rebaja considerable.

Tomamos el *Telegrafo Autógrafo*:

Para la construcción de la nueva red de ferrocarriles españoles, se está formando aquí una compañía que se propone hacer en la península las obras necesarias para la ejecución inmediata del proyecto, a cuyo efecto se presentará en las subastas, pero solicitando del gobierno que se le permita introducir grandes economías en los trazados. Amantes de nuestro país, antes que todo, veremos con mucho gusto la realización de una obra pública que tanto puede contribuir a desarrollar la riqueza.

La circunstancia de fundar los redactores de *La*

Marsellesa un periódico económico y no político, que se llamará *El Diario del Pueblo*, y de cuya aparición tienen ya noticia nuestros lectores, hace creer a algunos que *La Marsellesa* no volverá a publicarse, como se ha dicho.

El acontecimiento del día, dice el *Telegrafo Autógrafo*, es la retirada de M. Duvernois, redactor en jefe del *Temple Français*, periódico que desde su fundación estaba considerado como el intérprete del pensamiento íntimo del emperador.

Al retirarse M. Duvernois dedica al ministro el siguiente párrafo: «La política ministerial no es necesariamente la política imperial, y puede suceder con frecuencia que la política de los ministros, sostenida por las Cámaras, esté en desacuerdo con las tendencias personales del soberano.»

Se comenta mucho esta conducta de M. Duvernois, y hay quien cree que tiene una importancia grande. Nosotros nos inclinamos a creer que las opiniones de M. Duvernois son exclusivamente hijas de su convencimiento personal.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 21.
El emperador, completamente restablecido, sale hoy para Saint Cloud.

Créese que la discusión en el Senado de la interrelación relativa al tratado judicial con España, terminará por la aprobación de la orden del día motivada por el Sr. Bonjean, que será aceptada por el ministerio.

A primera hora se cotizan:
El 3 por 100 francés, a 72.90.
El 3 por 100 español interior, a 27.18.
El 3 por 100 id., exterior, 1867, a 31.58.
El 3 por 100 id., 1869, a 31.16.

Barcelona 21.
Consolidado, a 28.20.
Diferido, a 28.15.
Bonos, a 72.40.
Subvenciones, a 51.75.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Paris 20.
El emperador ha recibido hoy a los Sres. Ollivier y Grammont, con quienes ha conferenciado.
El «Moniteur» publica una carta de monseñor Marelli al nuncio de Su Santidad en París, monseñor Chigi, la cual manifiesta que el Papa ha visto con satisfacción y reconocimiento las numerosas exposiciones a favor de la infalibilidad del Pontífice, enviadas a Roma por el clero francés.

En la Bolsa se cotizan:
El 3 por 100 interior español a 27.18.
El 3 por 100 exterior id., a 32.14.
El 3 por 100 francés a 72.92 1/2.
4 1/2 por 100 id., a 103.50.

Consolidados ingleses, de 92 5/8 a 3/4.
El 3 por 100 portugués, a 34.14.
El 3 por 100 español exterior, de 31 1/4 a 3/8.
Francfort 20.
El 3 por 100 español exterior, 1869, a 30.38.

Paris 20.
En el Cuerpo legislativo, el ministro de Negocios extranjeros, contestando a una interrelación sobre la cuestión del ferrocarril de San Gotardo, ha dicho que el gobierno francés no seguirá el ejemplo que se ha dado en otra parte, y que no hará un llamamiento al patriotismo, porque no hay necesidad de esto entre nosotros; para estar en guardia. Demostró que Suiza no ha desistido de los medios para garantizar su neutralidad, añadió, si estuviese amenazada, nosotros os iríamos allí para defenderla. Terminó diciendo que el gobierno francés está tranquilo sobre las consecuencias políticas de la vía férrea de San Gotardo, a cuya construcción no tenía ni el derecho ni el deber de oponerse.

El ministro de Trabajos públicos demostró que los intereses franceses estaban servidos por completo con la construcción, que ya toca a su término, del ferrocarril del Mont-Cenis.

El ministro de la Guerra, general Leboeuf, dijo que la línea de San Gotardo, considerada bajo el punto de vista estratégico, no inspira ninguna especie de inquietud, sobre todo siendo siempre sumamente fácil interceptar las comunicaciones.

El final de la sesión ha sido muy animado y borrascoso a causa de un discurso del Sr. Ferry, que atacó con acritud al gobierno y a la mayoría por haber dejado hacer Sudova.

El presidente llamó al orden al orador, y terminó el debate sin votación alguna.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 21.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS		Alta.	Baja.
	DEL 20.	DEL 21.		
3 consolidado.	28-35	28-50	15	
Id. pequeños.	28-40	28-45		
Id. en corriente.	28-40	28-45		
Id. exterior.	33-35	00-00		
3 procedente diferido.	00-00	00-00		
Id. fin. mes.	00-00	00-00		
Id. fin. material.	00-00	00-00		
Id. personal.	00-00	00-00		
Billetes hipotecarios.	102-75	09-00		
Id. segunda serie.	98-65	99-00	35	
Bonos de España.	112-00	142-00		
Bonos del Tesoro.	71-95	72-00	5	
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones 2.000.	52-00	52-10	10	
Id. nuevas.	51-00	00-00		
Id. de 20.000.	51-25	00-00		
Id. nuevas.	00-00	00-00		
CARRERAS.				
Abril de 1850.	00-00	00-00		
Agosto de 1852.	00-00	00-00		
Julio de 1854.	00-00	00-00		
CANBIO.				
Londres á d. f.	50-15	50-15		
París á S. d. v.	5-23	5-23		